



ESCENA. Revista de las artes
ISSN: 2215-4906
escena.iiarte@ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Sánchez Núñez, Alejandro
Activismos: creación sonora y agricultura comunitaria
ESCENA. Revista de las artes, vol. 78, núm. 1, 2018, Julio, pp. 179-188
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=561160416011>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Activismos: creación sonora y agricultura comunitaria
Activism: Sound Creation and Community Agriculture

Alejandro Sánchez Núñez



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada

Activismos: creación sonora y agricultura comunitaria

Activism: Sound Creation and Community Agriculture

Alejandro Sánchez Núñez¹
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Recibido: 23 de agosto del 2017 **Aprobado:** 27 de setiembre del 2017

El mundo no es como quisiéramos. La sociedad no funciona como lo esperábamos. La vivencia de nuestra realidad nos deja un sinnúmero de imágenes y experiencias que van en contra de nuestro ideal de mundo perfecto. La forma en que se estructura este mecanismo en el que vivimos implica dejar en manos de otras personas la construcción de nuestros presentes y futuros. Vivimos esperando que los que están más arriba de nosotros, en la jerarquía impuesta, cumplan con nuestras expectativas sobre la construcción de ese mundo ideal. Pero las expectativas no son universales, no son las mismas para todas las personas o grupos humanos; las expectativas del joven moderno y urbano no son las mismas que las del adulto mayor que pasó toda su vida en la ruralidad. No esperan lo mismo que la universitaria que vive acoso machista, diariamente, en su viaje en tren, que el niño indígena que camina cinco horas por el bosque para llegar a su escuela.

Sin embargo, las expectativas no cumplidas dan origen al activismo, base de mucha de la obra artística que he hecho. Esto no solo en el sentido tradicional de Arte, sino el concepto que abarca exploración, investigación, cuestionamiento, experimentación, hipótesis, (re)descubrimiento, interpretación y un largo etcétera de procesos internos y de trabajo en redes con otros actores sociales. Es en esta idea extendida del Arte donde el activismo tiene cabida como eje central de mi obra o, al menos, así lo he intentado y entendido.

Pero no soy artista, al menos la idea de artista en su concepto tradicionalista y ultra-conservador no se adapta a lo que hago. En la academia más rígida no soy nadie, no tengo estudios en música o composición, no sé leer partituras, no compongo usando escalas o

¹ Estudiante del Bachillerato en Meteorología de la Universidad de Costa Rica. Ingeniero Agrónomo. Correo electrónico: alejosanchez1989@gmail.com

estructuras melódicas propias de sinfonías. Pero, soy ingeniero agrónomo, me he formado académicamente en el campo de las Ciencias Agrarias; la cual está estrechamente, vinculada con la agricultura, sus procesos, la ecología en torno a la actividad productiva, las relaciones sociales que se tejen alrededor de esta actividad y las interacciones económico-políticas. Así, surgen constantemente aquellas razones para hacer activismos o, como decíamos anteriormente, expectativas no cumplidas.

Asimismo, el activismo, artístico o agrario, ciertamente, se basa en una utopía que uno construye a través del tiempo. Aunque un poco cliché, la razón de continuar haciendo estos activismos se basa en la idea de que la utopía no es un fin propiamente dicho, si no una razón para trabajar. La utopía se convierte, así, en una terquedad hacia lo inalcanzable, pero, esa terquedad es dinámica, se alimenta y evoluciona con mi propio ser, mis nuevos aprendizajes y visiones de mundo. Una terquedad que se construye sobre las ineficiencias e ineficacias del sistema hegemónico, cuyo fin es alcanzar –por mi propia cuenta y/o en conjunto con otros individuos con los mismos intereses– las expectativas no alcanzadas. El “hacerlo por mi propia cuenta” o por “nuestra propia cuenta” es un componente clave del activismo, al menos, en la forma en que yo lo entiendo. Es decir, sin depender de la “cascada de decisiones” en las estructuras de poder y, más bien, basándose en la autogestión y autonomía horizontalmente.

Entonces, siendo más conciso, ¿qué razones he encontrado para hacer activismo en el arte y la agricultura? ¿Qué activismos realizo? ¿No funcionan las industrias musicales y agrícolas como lo esperaba? ¿Tienen alguna relación entre sí? Problemas existentes en ambos mundos son muchos, variados según el punto de vista de quien analice la vivencia del arte sonoro y de la agricultura. Desde mi posición, he logrado identificar un número importante de estos problemas, de expectativas no cumplidas, pero mejor llamémoslas “posibilidades de acción”.

Numerarlas es una tarea extensa, pero van desde el concepto de “valor según nivel de consumo” hasta la influencia del patriarcado, desde la colonización de saberes hasta la exagerada e inútil normativización basada en los tradicionalismos conservadores. Problemas son muchos, siempre los encontraremos, así como los activismos siempre serán necesarios. No nos enfoquemos en cuales problemas encontramos, encaucemos nuestros esfuerzos en las posibilidades de acción.

Cuando inicié en esto que, comúnmente, llamamos *Noise* fue a través de un proceso de experimentación con la computadora, de juego, en cierta forma, en el que, con softwares libres (o hackeados), producía sonidos que no podía generar de otras maneras.

Inicialmente, estos sonidos o ruidos eran simples tonos invariables y poco naturales, pronto, a través del autoaprendizaje, retroalimentación y con ayuda de grandes amigos y maestros logré ampliar mi paleta de creación sonora. ¡Había creado algo! Veintisiete minutos de ruidos acomodados de forma que, pudieran expresar sentimientos (en ese momento de mi vida, la desesperación). Compartí mi creación con otros individuos que también hacían trabajos similares; individuos que conocía a través de las redes sociales, los foros, los chats. Seguidamente, ese conjunto de ruidos posteriormente titulado “*The silent path from life to death*” y pasó al formato casete: cuatro copias de esa cinta se encuentran en algún lugar del mundo. De cierta manera, mi desesperación inicial se convirtió, a través de la síntesis electrónica de sonidos, en algo tangible, audible, que otras personas tienen en su colección personal de música, algo inimaginable, para mí, en ese momento.

Lo anteriormente descrito es un ejemplo de cómo, por medio de la experimentación libre, se pueden llevar a cabo procesos creativos de innovación. En ese momento, yo no conocía muy bien lo que era el *Noise* ni lo estaba haciendo, pero sin saber que era toda una movida contracultural que databa de décadas atrás. Lo que inició como un intento de emular los álbumes *Hliðskjálf* y *Dauði Baldrs* de Burzum se convirtió en el descubrimiento de un nuevo mundo para mí. Estamos hablando de procesos de creación sonora experimental, este fue mi proceso, pero, para otras personas, con otras influencias y en otros contextos, puede ser totalmente distinto. Podríamos estar hablando de artes gráficas, plásticas, música formal, arte digital o cualquier otro tipo de arte en la que siempre será necesaria la libertad creativa y la posibilidad de observar el mundo. Plantearse interrogantes e hipótesis, investigar, experimentar, llevar a cabo procesos llenos de errores para obtener resultados. ¿Les suena familiar? Sí, hay mucha ciencia, investigación y desarrollo en la creación artística. Lamentablemente, en muchas esferas de la academia se ha truncado este proceso y con ello, buena parte de sus profesionales se mantienen en una zona de confort con la réplica de lo “viejo conocido”.

Después, ese proceso de experimentación-creación fue tomando nombres y formas, de esto surge *Begotten*, un proyecto personal de música *Dark Ambient*, *Drone*, minimalista y paisajes sonoros. También se desprende de este un poco más tarde *Aokigahara*, dedicado al *Noise* y subgéneros como el *Harsh Noise*, *Harsh Noise Wall* y ruidismo en general. Con ambos proyectos, surge la necesidad de la creación de un sello discográfico propio, para lanzar físicamente lo creado, nace así *Achromatic Productions*², el carácter artesanal y bajo la filosofía “hágalo usted mismo” son ejes centrales de *Achromatic Productions*. Desde

² Sánchez (2017).

el 2011, a la fecha han sido producidos más de una veintena de lanzamientos en disco compacto, digital y cassette.

La importancia del sello discográfico es vital en mi concepción de activismo a través del arte. Es evidente que la industria musical se basa en el concepto de “valor según las ventas”, es decir, lo que más vende es lo más valioso. Sin embargo, los sellos discográficos independientes o *underground*, tan comunes en la escena punk anarquista –de la cual soy fiel seguidor y comprador– tienen, en general, otra razón de ser: compartir un mensaje, diseminar una forma de producción alternativa y la solidaridad. Justamente, el movimiento anarcopunk ha caminado paralelamente a muchos activismos durante su historia: el ecologismo, feminismo, antifascismo, derechos animales, antirracismo, antiguerra, entre otros temas que, normalmente, no forman parte de la agenda de bandas, discográficas y editores “de mercado”.

De alguna forma, los hilos que se tejen entre los activismos punk con sus movidas artísticas en lo sonoro, fanzines, producción discográfica y los hilos con los que he tejido *Begotten*, *Aokigahara* y Achromatic Productions (AP) son del mismo material. Incluso, el trueque (actividad común en el anarcopunk) es la principal forma de acceder y compartir el material que produzco; el valor monetario de los discos no es lo importante en este caso, si no el poder acceder a sonidos de distintos sitios del mundo. De esta manera, con AP, por ejemplo, he producido en Costa Rica casetes de *Noise* creados en Francia y que, por medio del trueque, ha llegado a Australia; tres países muy distintos unidos por una cadena de autogestión del arte sonoro.

Sin duda, la música y el arte, en general, han sido un medio muy utilizado para expresar disconformidades. Sin embargo, es claro que no solo expresando se logra hacer algo por cambiar esas realidades, el activismo viene junto con acciones concretas y directas. En mi caso, desde muy joven estuve vinculado a diferentes agrupaciones con algún sentido de acción social: fui parte de las brigadas juveniles de Cruz Roja y de Bomberos de Costa Rica; estuve en la lucha por la defensa del Río Pacuare; en la lucha contra el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centroamérica; he formado parte de varias agrupaciones de corte ecologista, estudiantil, político, antifascistas, antirracistas y, principalmente, en la lucha a favor del trato humanitario y la liberación de los animales. Desde mi perspectiva, el discurso está vacío sin las acciones. Los temas recurrentes en las obras sonoras que realizo, también son temas en los que trabajo, constantemente, desde el activismo concreto y directo. Dicho de otra forma, *Aokigahara*, *Begotten* y AP en sus discursos son solo una extensión de lo que pretendo lograr como activista. Más recientemente, me he enfocado en dos ejes de acción dentro de la creación.

El primero de ellos es el uso de tecnologías obsoletas, libres y simples: la producción de *Noise*, particularmente, se ha relacionado con el uso de herramientas electrónicas de producción sonora. Regularmente, estas no se encuentran disponibles para el público en general: sintetizadores, teclados, computadoras de alto rendimiento, software de pago, micrófonos profesionales, entre otros. Una lista de recursos a los que yo mismo no he tenido acceso. Esta situación me impulsa al uso creativo de recursos simples y a experimentar con mis posibilidades. Ocarinas, micrófonos de escritorios, teléfonos celulares, cadenas, software libre o hackeado, cintas de casetes reciclados, pintura acrílica, fotocopias, juguetes intervenidos con *circuit bending*, sonidos de la naturaleza. Todos los recursos que pueda disponer son parte común de mis ruidos y su lanzamiento físico, tratando de demostrar, así, que la creación experimental del arte no depende más que de la propia creatividad y motivación para hacerla.

El segundo de los ejes es el reciclaje y uso de recursos mínimos. En relación con el punto anterior, el uso de menos recursos implica un impacto ambiental menor, si bien es cierto, la actividad de AP, así como de los proyectos implicados es muy pequeña, se puede incluir cierto eje de sostenibilidad ambiental en cada uno de los pasos de la creación. La menor dependencia de tecnología electrónica es parte de ello: a mayor dependencia mayor consumo, a mayor consumo más desechos e impacto directo e indirecto sobre el ambiente. Otra acción, en este sentido, es el uso de casetes reciclados, los cuales recolecto entre contactos y luego utilizo como plataforma física de audio, aprovechando la particular ventaja de este formato sobre el CD de poder ser regrabado múltiples veces.

Figura 1. La agricultura y el noise



Fuente: Fotografía del autor.

Pero, como mencionaba más arriba, no solamente me dedico a generar ruidos y lanzar materiales físicos de lo producido. La agricultura y el *Noise* tienen en común el aspecto experimental. En la figura 1 se muestra el establecimiento de un módulo experimental de Hügelskultur adaptado para la pedagogía y producción de pequeña escala, utilizando recurso local y de bajo mantenimiento en el Colegio Dr. Clodomiro Picado Twilight, Turrialba. Así, como ingeniero agrónomo enfrente otra realidad, una de las muchas

que forman parte de este país y del mundo, en general, así como una de las realidades más crudas que existen: el agro.

Cuando inicié mi formación profesional tuve la dicha de acercarme a esta realidad tan difícil. Como estudiante de la Universidad Nacional, fui formado en un enfoque de la agronomía orientado a dimensión social del agro y el cómo repercuten las prácticas modernas de la agricultura en el medio ambiente, la ruralidad, los productores y su economía en la sociedad costarricense y mundial. La agricultura es la base de la sociedad; fue, en gran medida, la razón por la que el ser humano se sedentarizó tras milenios siendo nómada y es, claramente, pilar de nuestra supervivencia. No en vano el control de la actividad, su absorción por el modelo económico reinante y la manipulación de la información es importante para quienes desean perpetuar su poder económico y político: todos nos alimentamos, todos aportamos a una u otra corriente dentro de la agricultura y sus alcances socioeconómicos y políticos.

La agronomía como ciencia integral y de amplio espectro, ofrece infinitas posibilidades de acción, de activismos, incluso, sea desde la academia, la investigación, la extensión o la información. Todos estos campos poseen una directa repercusión en nuestras economías y nuestra alimentación, de ahí la importancia de que, desde las ciencias agrarias, se someta el quehacer profesional a constante revisión, crítica, planteamiento de desafíos y acciones. Sin embargo, como casi toda área del conocimiento humano, se encuentra viciada por el poder. Ahí es donde una gran cantidad de personas han estado haciendo sus activismos en las distintas áreas de la práctica agraria y, rápidamente, me convertí en uno más de ellos.

La agricultura comunitaria es, quizá, el tema que más me ha llamado la atención. Particularmente, en los últimos años, desde aquí se plantea un enfoque de la agricultura hacia la convivencia armónica de las personas con su medio ambiente y entre sí. Mientras que, se asegura la alimentación sana y la sostenibilidad del sistema productivo. A partir de este tema, me he asociado, desde 2016, con una serie de huertas escolares y comunitarias. Me ha tocado desaprender mucho de lo que me enseñaron en la academia, aplicar en campo otra parte de esos conocimientos, pero, desde un enfoque distinto y, así, aprender una serie de nuevos conceptos y saberes que no forman parte de lo que entre las aulas se enseña, un reto necesario.

En las escuelas y colegios, la agricultura es una herramienta con la que solo se trata la pedagogía de la ecología y la experiencia de sembrar alimentos. Es una actividad tan infravalorada que se ha ignorado el acervo de conocimientos que implica: geometría, álgebra, trigonometría, química de suelos, botánica, entomología, fisiología vegetal, anatomía

animal, veterinaria, bromatología, meteorología, economía y finanzas, contabilidad, física, manejo integrado de plagas, nutrición vegetal, fitopatología, estudios de mercado, biorremediación de suelos, relaciones inter e intraespecíficas, microbiología, química orgánica, ciencias forestales, topografía, conservación de suelos, mecánica, entre muchos otros, la lista puede seguir infinitamente. Mucho de este conocimiento alojado, empíricamente, en la mente del productor humilde puede ser puesto en práctica dentro del currículo académico de la educación básica. Además, podríamos incluir actividades como el arte, filosofía, lenguaje, tecnologías de la información, género, estudios sociales, entre otras materias. Tal y como lo muestra el grupo de estudiantes en la Figura 2, quienes preparan material cosechado en la huerta del Colegio Dr. Clodomiro Picado Twight en Turrialba.

Figura 2. Trabajo en conjunto



Fuente: Fotografía del autor.

La gestión comunitaria de la agricultura es, además, una forma de entablar y fortalecer relaciones humanas. Desde la práctica, la comunidad se apropia de espacios muchas veces descuidados como lotes baldíos, parques abandonados u otros. También, la labor en grupo desarrolla capacidades de trabajo en equipo, visualización conjunta de problemas y métodos de solución de los mismos; se generan vínculos socioafectivos, división de responsabilidades con sus consecuentes beneficios compartidos y un importante aspecto de educación y sensibilización de la comunidad hacia temas ambientales. Por ejemplo, los estudiantes del Colegio Dr. Clodomiro Picado Twight, en Turrialba son los que se encargan en su totalidad del plan piloto de la huerta escolar agroecológica experimental. Mientras que el asesor solo es un facilitador y guía, construyendo el conocimiento en horizontalidad y desde la vivencia.

Figura 3. Grupo de estudiantes del plan piloto de la huerta escolar agroecológica experimental en el colegio Dr. Clodomiro Picado Twight, Turrialba



Fuente: Fotografía del autor.

La soberanía y seguridad tanto alimentaria como nutricional es otro de los enfoques que, personalmente, ha sido de mi interés máximo. Desde esta perspectiva, las comunidades

deben ser capaces de producir la mayor parte posible de sus propios alimentos y asegurar nutrición de calidad para sus integrantes. En contraparte al sistema agrario actual, en el que las comunidades pierden sus tierras a favor de transnacionales que se dedican al monocultivo, práctica con un gran impacto ecológico y social que repercute en el futuro de las comunidades a mediano y largo plazo. A la vez, reduce la variedad de alimentos producidos en el espacio físico. Es decir, se dejan de producir los alimentos de consumo diario familiar, para producirse pocos alimentos que, en su mayoría, se dirigen a la exportación o distribución en centros lejanos de donde se cultivan. A cambio, se reciben las escasas divisas que percibe la comunidad en forma de malos salarios a cambio de explotación laboral, los que, usualmente, apenas alcanzan para la compra de otros alimentos. La agricultura comunitaria es una estrategia para caminar hacia este fin. Las comunidades que, en conjunto, producen sus propios alimentos y los distribuyen de manera justa entre sí, son capaces de asegurar, en cierta medida, ese acceso a variados alimentos y de mejor calidad nutricional, es un acto de resistencia directa. Trabajar con las comunidades, desde las escuelas o con iniciativas particulares, lo considero un activismo muy ligado a lo que realizo desde el *Noise* ¿En qué forma? En cierta manera, producir de forma alternativa es un tipo de *hackeo* a lo que el sistema hegemónico de “recursos escasos” dicta. Mejor dicho, en las palabras del “huertero urbano” Pablo Navarro³:

La naturaleza no conoce de escasez, su modo son los ciclos, y la multiplicación. Por ello creo que algo está mal en un sistema que no sabe distribuir incluso en la abundancia. *Hackear el sistema* es percatarse de esa abundancia, poseerla, administrarla y no temer a compartirla (Navarro, 2017).

Así, producir (arte o comida) en medio de una aparente crisis, valiéndose de las posibilidades, es, en sí, un acto de rebeldía para algunos. Yo, más bien, lo interpreto como no creer en la escasez, reconocer la abundancia en recursos que, como creadores independientes, autogestores, artistas o agricultores tenemos en nuestras manos y cabezas. Es ponerse manos a la obra y hacer activismo. ¡Actuar!

Referencias

Navarro, P. (12 de junio de 2017). Huertos Urbanos de Costa Rica [Grupo de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/groups/huertosurbanoscr/permalink/1207203309405401>

Sánchez, A. (2017). Achromatic Productions. Costa Rica [Página de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/achromaticlabel/>

³ Navarro (12 de junio de 2017).